

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CIRUGIA.

Apuntes para la historia de las inyecciones subcutáneas con efecto local.

SEÑORES:

En el curso del presente año salió á luz un libro, de modesta apariencia, que nos trae una arma muy eficaz para combatir ciertos tumores; este libro, debido al Dr. Luton, de Reims, señala el modo de aplicar el método de inyecciones con varios objetos; me limitaré á indicar unos cuantos casos que demuestran su eficacia.

Léjos de mí la pretension de dar cuenta de esta obra; debe leerse para juzgar de su valor.

El primer caso en que tuve ocasion de aplicarlo, fué el de una jóven de 15 años, portadora de un tumor que llenaba el istmo de la garganta, desarrollado en el tejido fibroso de la bóveda palatina. Habia desdoblado el pilar anterior del velo del paladar del lado derecho; cubria completamente el resto de este velo, juntándose á la izquierda con los pilares, colgaba hácia abajo hasta sobre la epiglótis, era de un color normal al de la mucosa de la region; liso, algo abollado, como formado por masas esféricas; por encima se distinguian unas venitas varicosas, lo que daba la idea de una compresion interna debida al desarrollo excesivo del contenido del tumor.

No habia sofocacion; sin embargo, la respiracion se hacia más bien por la nariz que por la boca; la voz tenia el timbre que llaman nasal. La enferma no sufría realmente de la presencia de su pólipo, desarrollado muy lentamente; aun la degluticion no era demasiado dificultosa, gracias á que el pólipo, suspendido de la bóveda palatina, podia apartarse momentáneamente de los pilares izquierdos, pero bastaba un pequeño aumento ó cualquiera hinchazon para acabar de obliterar el paso, y se

podía temer una asfixia repentina, si algun lóbulo del tumor venia á penetrar en la glótis, sobre la cual ya descansaba.

Todos los prácticos (y fueron muchos) que vieron á la paciente, le aconsejaron la extirpacion, y se imponia de tal modo la idea de su necesidad, que uno de los que abusan de la credulidad pública, con el pretexto de ejercer la homeopatía, fué del mismo parecer; faltando al «similia similibus,» no se atrevió á aconsejar el uso de una solucion dinamizada de pólipó fibroso, como hubiera debido hacerlo si fuera un fiel discípulo de Hanneman; pero la enfermita ésta no es acomodada, y el negocio no valia el riesgo que corria, haciéndole perder el tiempo como acostumbran hacer estos señores.

Sin embargo de tal armonía en las opiniones, la jovencita no queria oír hablar de operacion; declaraba que preferia morir á sufrirla; se le ofreció la inyeccion como un modo de evitar toda operacion, prometiéndole que seria poco el dolor, y ninguna la sangre derramada; que no habria necesidad de cloroformo, y seria obra de un segundo; así fué; el aspecto de la jeringa es por cierto poco aterrador, sobre todo, si se le compara al de los demás instrumentos que hubieran podido aplicarse.

Se inyectaron diez gotas de solucion de nitrato de plata al quinto; el dolor fué moderado; la inflamacion tambien; á las pocas horas apareció un edema en todo el lado derecho de la cara, acompañado con una neuralgia del trifacial; sin embargo, no hubo dispnea; la disfagia aumentó poco; el tumor subió de color, apenas aumentó de volúmen en el punto picado, que habia sido el que nos pareció corresponder al lugar de implantacion del pólipó; se apareció una escara, en la cual la mucosa tomó un color livido sobre una extension de dos centímetros y medio en la línea vertical, y de poco ménos de un centímetro en la línea horizontal. Desde luego pudimos prever que, caida esta escara, tendríamos un ojal por donde podria salir parte del pólipó.

A los tres dias apareció un escurrimiento muco-sanguinolento por la nariz; nos hizo creer que la inyeccion se habia abierto un paso por detrás del velo del paladar; prefiriendo dar salida á las materias mortificadas por el ojal que se nos anunciaba; se hizo una incision sobre la escara, penetró la punta de un bisturí más de un centímetro dentro de ella, sin dar lugar á escurrimiento ninguno de pus ó sangre, ni causar dolor absolutamente; adquirimos con esta experiencia la conviccion de que el pólipó estaba momificado, y destinado á eliminarse.

A los ocho dias cayó espontáneamente la escara; poco despues salió una masa análoga á la albumina coagulada, pero un poco amarillenta y

con una contestura fibrosa; en los días que siguieron extrajimos con pinzas unas masas parecidas á la primera; al mes quedaba como un saco mucoso que habia sido la cubierta del pólipo fibroso; en éste se hicieron inyecciones detersivas con agua de alquitran y ácido iódico.

La mucosa en vez de retraérse fué volviendo á su lugar; pronto se pudo ver el pilar posterior izquierdo, el velo del paladar, y aun el pilar posterior derecho; se pudo verificar entónces que efectivamente el pólipo provenia del tejido fibroso que tapiza la bóveda del paladar; allí vino á adherir la cicatriz del ojal; hoy quedan de cada lado de esta cicatriz dos masas medio esféricas, apénas prominentes, que son evidentemente restos del pólipo.

Muy fácil seria, por cierto, aplicarles á cada una el mismo método; pero sabemos que los pólipos fibrosos de esta region, son producciones que no corresponden más que á cierta edad (niñez y adolescencia), que pasado el tiempo propicio, pasó su desarrollo; no crecen, y aun se reabsorben. Este hecho ha sido enunciado por el profesor Gosselin, y creo que todos los prácticos han tenido ocasion de verlo confirmado; además, no nos parece permitido practicar una operacion, por pequeña que sea, tratándose de un mal que ni molesta ni amenaza.

Podemos considerar tal resultado como un éxito feliz, más todavía si se compara este modo operatorio con los que ántes teniamos para tal extirpacion.

El cauterio eléctrico no podia dar una cicatriz tan limitada; era difícil y dilatada su aplicacion; por la irradiacion y la vaporizacion podia dar lugar á quemadas y á mayor inflamacion: con el constrictor evitamos estos últimos inconvenientes, pero no los primeros, y es poco elegante siempre la aplicacion de las cadenas en el fondo de una cavidad; la disecion era imposible sin cloroformo; con cloroformo, peligrosísima; la ligadura inaguantable; el arrancamiento impracticable por lo ancho de la implantacion; tales circunstancias demuestrán á nuestro parecer el mérito de este nuevo método, puesto que todos los demás usados hasta ahora repugnaban en su aplicacion, y no hubieran dado tan felices resultados.

Poco despues de este triunfo vimos á una señora de edad avanzada, que habia sido madre de muchos hijos, hoy todos grandes, presa de dolores análogos á los de un parto imposible; toda evacuacion de materia fecal ó de orina, era imposible; si no se introducía la sonda uretral en una parte, ó la esofagiana en la otra; las lavativas aún, no penetraban sin el auxilio de esta última; el vientre tenia el volúmen que correspon-

de á nueve meses de embarazo; duro, fluctuante solamente en la parte correspondiente á la vejiga; ésta llegaba hasta cerca del ombligo, y no se vaciaba nunca completamente con el cateterismo; por la vagina el dedo tropezaba luego con una masa dura, fuertemente enclavada en la pélvis; siguiendo la pared posterior de la vagina, haciendo fuerza para deprimir el perineo, apenas se llegaba á tentar el labio anterior del cuello; por el recto se llegaba á percibir éste, y por detrás otra masa dura é inmóvil. En presencia de tales datos, se pensó en que determinar la destruccion de una parte de esta masa, al parecer fibrosa, seria tal vez hacer un gran servicio á la paciente; se introdujo en la masa anterior una cantidad regular de solucion de nitrato de plata al décimo; con esta maniobra no se aumentaron los dolores que sufría desde tanto tiempo la paciente; á los ocho dias se percibió alguna fluctuacion del tumor vaginal, evidentemente reblandecido: se hizo una puncion sin ningun éxito; desde el cuarto dia despues de la puncion, se fueron anunciando los fenómenos que acompañan la peritonitis; sucumbió la enferma al décimo-quinto dia despues de lá inyeccion.

A la autopsia encontramos un derrame urinoso en el tejido celular pre-vesical, una perforacion de esta víscera por gangrena correspondiente á su cara anterior, tras de la vejiga, que sin embargo de su perforacion, y del cateterismo repetido dos veces al dia, contenia todavía mucha orina alterada; tras de ésta se encontraba el útero trasformado en un putrilago imposible de limitar, pues se confundia en un derrame sero-purulento que llenaba el peritoneo.

No es admirable que la inyeccion ocasionara la infiltracion urinosa, ni la gangrena de la vejiga. Esta fué más bien debida á la compresion que ejercia el tumor, y era más que suficiente para ocasionar la muerte. Sin embargo, debemos confesar que la inyeccion produjo efectos mayores de los que le pedimos, y esto servirá para el caso en que se tenga que repetir, poner una cantidad moderada de solucion.

Este hecho desgraciado no prueba nada en contra del método, puesto que se debia considerar como ya desesperado ántes de su aplicacion.

En el mismo tiempo tuvimos que asistir á un adolescente que traía las dos ventanas de la nariz tapadas por dos pólipos muco-fibrosos que ya iban separando los huesos propios de la nariz; bastó una inyeccion de diez gotas de solucion al quinto de nitrato de plata en cada ventana, para hacer caer las masas poliposas; pero quedó el enfermo descontento porque al desprenderse éstas notó que habia quedado la mampara perforada: hemos dejado de verlo.

Un jóven frances deseaba quitarse un lipoma del carrillo izquierdo que ya iba llamando la atencion por su tamaño; una inyeccion de media jeringa cargada con la solucion al quinto, lo trasformó en un absceso. Este se vació con una puncion, dejando una cicatriz casi invisible.

Un niño de año y medio se nos presentó con un kiste dermoideo congénito de la sien derecha; se le aplicaron cinco gotas de la misma solucion; supuró el kiste, se vació como absceso, y dejó una cicatriz insignificante. En este caso, como en el del lipoma, cualquiera que tenga presente á la memoria lo dificil que es extirpar la membrana que los envuelve y los reproduce, quedará seducido por un procedimiento tan sencillo.

Nó pretendemos haber tenido siempre éxitos tan felices; algunos enfermos, de los que quisieran sanar con brujerías, no han vuelto á vernos; á este propósito, me permitiré indicar á los consocios lo conveniente que seria darnos aviso unos á otros de los enfermos desertores que encontrémos en la práctica. Nos puede suceder, y nos sucede, que creamos aliviado á un enfermo que no volvemos á ver, cuando éste ha cambiado de médico y sigue padeciendo.

Nuestras equivocaciones, resultando en perjuicio de la ciencia, perjudican igualmente á la humanidad.

Esto dicho, comprenderán cuánto le agradecemos al hábil cirujano de San Andres, el que nos haya hecho volver á ver un enfermo en el cual las inyecciones de efecto local han fracasado absolutamente. Tal derrota se explica, porque en este enfermo no se trataba de un mal local, sino de una proliferacion extraordinaria y general, dando lugar á que los tejidos se reprodujeran con tal celeridad, que dominara el efecto destructivo de la inyeccion. Este caso es eminentemente curioso, y del resorte de la terapéutica general; sin embargo, hay motivo para creer que estas neoformaciones, atacadas cuando principian, tendrian ménos probabilidades de propagarse en los ganglios. Es permitido creer que una accion local y accidental, habiendo modificado la vitalidad de un ganglio, éste se vuelva el punto de partida de nuevas proliferaciones hasta determinar una diatesis como la que vemos.

Conociendo bien la potencia de las inyecciones de efecto local, podia combatirse desde el principio el primer ganglio que se presente: debemos confesar que hasta ahora, ni el iodo, ni el ácido iódico, ni el nitrato de plata, son medios seguros de contener estas producciones; pero nuestro método es nuevo, y todavía no se conocen todos los medios que encierra; desde luego nos ocurre que: teniendo que hacer con una ne o

formacion capaz de resistir al líquido inyectado, pueda destruirse con circunscribirla completamente por inyecciones destructoras que, mortificando el tejido celular circunvecino, obligue la produccion mórbida á morir de inanicion.

Esta idea teórica ha estado muy cerca de realizarse en un caso de epiteoma de la lengua. Intentando destruir éste, que ocupaba la mera punta del órgano, vimos que la inyeccion trasporaba, saliendo por el mismo tumorcito como de una regadera, sin modificar en lo más mínimo su aspecto (y se trataba de una solucion de ácido iódico al quinto); casi todos los tejidos circunvecinos, en una extension de uno á cinco milímetros, fueron trasformados en una escara, quedando el epiteoma detenido por un pedículo angosto. Desgraciadamente un poco más arriba se anunciaba otro; el dolor de la inyeccion habia sido tan cruel y tan largo, que no nos pareció permitido repetirla: se extirpó toda la parte enferma con el constrictor.

En el mismo sentido puede obrar otra experiencia que estamos haciendo: se trata de un tumor vascular desarrollado en los bulbos dentales de los incisivos de la mandíbula inferior, perteneciente á un niño de cuatro años; este tumor apartaba las tablas interna y externa del hueso, haciendo prominente la barba de una parte, tendiendo á alzar la lengua por dentro; daba á los incisivos unas posiciones demasiado viciosas. El desarrollo de ese tumor era rápido: cuatro inyecciones de nitrato de plata al quinto, hechas en la masa, produjeron escaras; pero éstas al caerse quedaban luego reemplazadas por nueva formacion. Nos ocurrió que podria ser más ventajoso atacar el tumor por sus bordes, inyectando percloruro de fierro, con objeto de disminuir la llegada de la sangre y la nutricion del tumor. Esta inyeccion cuidamos de hacerla del lado izquierdo, nada más: quince dias despues, pudimos notar que el desarrollo del tumor parecia haber parado de este lado, mientras del otro se habia extendido hasta las molares. Esta observacion, todavia incompleta, no deja de ser instructiva; la extirpacion clásica exigia una destruccion considerable del hueso, y estamos autorizados para creer que, si logramos moderar su desarrollo, evitar la mayor deformacion del hueso, alcanzaremos una época en que las condiciones vitales del maxilar cambiarán, y habremos quedado al abrigo de la reproduccion del mal: es de notar que en estas cinco inyecciones sobre un mismo tumor, no hemos tenido que lamentar ningun accidente.

Excusado nos parece sacar las consecuencias que encierran estos cuantos hechos; cada práctico es bien capaz de darse cuenta de su utilidad.

Un caso más debemos señalar: es el de una mujer que traía un ojo con todo el aspecto del ojo canceroso, y no cabiendo ya en la órbita, sus padecimientos eran intolerables: apenas se podía tocar los párpados, excesivamente tendidos. Entre éstos se introdujo la aguja. Se inyectaron diez gotas de solución argéntica al quinto. Tal era la tensión interior del globo ocular, que esta pequeña cantidad de líquido fué bastante para que se despegara la córnea de la esclerótica, y por la abertura que resultó, saltara el cristalino y un poco de humor vítreo opaco lactecente. El dolor fué agudísimo, pero á los pocos días nos admiramos de ver el resultado. Quedó un muñon tan perfecto, que parecía nada más un ojo atrofiado, conservando todavía su córnea, no enteramente opaca. Lo más notable fué la poca duración de la supuración, que á los veinticinco días había cesado completamente, cuando sabemos cómo se suele eternizar después de la extirpación clásica del globo ocular.

México, Noviembre 30 de 1875.

FÉNELON.



MATERIA MEDICA.



EL KUMYS.

SEÑORES:

Quiero llamar por un momento la atención de la Academia sobre una medicina que en la actualidad se está usando en los hospitales de Europa, y que goza de propiedades especiales; y aunque conocida en otros países, en Francia no se ha introducido definitivamente sino hasta el año próximo pasado, debido á los trabajos del Dr. Landouski, quiero hablar del *kumys*: las medicinas, dice dicho *doctor*, son como los libros; tienen un destino que llenar, y tienen sus períodos de entusiasmo, de exámen y de descrédito, y estos períodos se suceden de una manera casi inmutable; así vemos que un buen número de medicamentos ha caído en el olvido de la manera más injusta; por esto el progreso de la terapéutica está hoy, tanto en la exhumación de lo pasado como en la adquisición de lo porvenir; guiados por estas ideas, hemos querido evitar al *kumys* todas las peripecias de una medicina venida á ser de moda por la exa-